



Ramos Palomo, María Dolores; León Vegas, Milagros; Ortega Muñoz, Víctor J. y Blanco Fajardo, Sergio (coords.): *Mujeres Iberoamericanas y derechos humanos. Experiencias feministas, acción política y exilios*. Sevilla, Athenaica, 2016. 395 pp.

La obra *Mujeres Iberoamericanas y derechos humanos. Experiencias feministas, acción política y exilios* recoge un total de dieciséis estudios de distintas investigadoras e investigadores procedentes de universidades latinoamericanas, españolas y portuguesas. El libro está dividido en tres partes: la primera, recoge una serie de artículos sobre la ciudadanía y los movimientos sociales de mujeres en América Latina; la segunda, centrada en el estudio de los feminismos en América Latina y Portugal; la tercera, reúne una serie de trabajos que analizan el exilio femenino desde España a otras zonas de Europa, África y Latinoamérica.

Estos estudios se mueven en un marco cronológico de finales del siglo XIX, todo el siglo XX y comienzos del siglo XXI. Mientras que el espacio geográfico abordado incluye países tan dispares como Argentina (sobre el que más estudios se desarrollan), México, Portugal o España. Sin duda todos ellos comparten unos referentes culturales comunes, pero también una serie de particularidades que se hacen patentes, por ejemplo, en el desarrollo de los movimientos sociales. Así, lo pone de manifiesto Gloria Estela de la Universidad de Cartagena (Colombia) en su artículo “Redefiniendo la política: feminismo, ciudadanía y Movimientos sociales de mujeres en América Latina”, donde señala que el movimiento feminista se desarrolló primeramente en Argentina debido a las particularidades del propio país con una industrialización en marcha a principios del siglo XX, un importante flujo migratorio y la consolidación de un estado liberal. En países como Argentina, Bolivia, Cuba o Perú el feminismo estuvo muy ligado a los movimientos obreros de corte anarquista y socialista, mientras que, en México, penetró a través del proceso revolucionario de 1910, adquiriendo el feminismo liberal una dimensión política. La autora señala también los casos de Panamá y Colombia, este último muy influido por los parámetros europeos.

Un aspecto que se puede ver en algunos de estos trabajos son las redes femeninas que se construyen de forma transversal entre los distintos países. Así lo manifiestan Cecilia Lagunas y Nérida Bonaccorsi en su capítulo sobre el movimiento de mujeres intelectuales en las universidades argentinas y Sandra Salomé que estudia los diferentes Encuentros Nacionales de Mujeres que desde 1986 se vienen celebrando en Argentina. El primero es un ejemplo de la unión de las mujeres, en este caso con un fin intelectual, que lleva a la creación de distintos centros, celebración de conferencias, publicaciones, etc., que consigue aglutinar no solo a intelectuales argentinas sino también procedentes de otros puntos del mundo. Por su parte, los Encuentros Nacionales de Mujeres son todo un referente no solo en Sudamérica, que es donde más impacto tienen, sino también en otras partes del mundo.

Esta primera parte se cierra con un capítulo de María Teresa Vera y Anselmo Ramos sobre la influencia de las nuevas tecnologías en el desarrollo de los movimientos sociales, incluido el feminista. Otra de las características que comparten muchos trabajos es el abordaje de un aspecto general a través de un personaje representante de esa corriente. Es lo que llevan a cabo, en la segunda parte, autoras como Rosa M^a Ballesteros que, a través de la figura de Ana de Castro Osorio, analiza el feminismo portugués en la segunda década de 1900. Representante de un feminismo <<bem comportado>>, tal y como la define la autora, Ana de Castro Osorio fue una de las cabezas visibles de las dos corrientes en las que se terminó dividiendo la Liga Republicana das Mulheres que nace al albor del triunfo de la República (1909). Un enfoque similar es el llevado a cabo por Rosa María Spinoso para el caso de Veracruz (México) a través de Salomé Carranza, representante de un feminismo socialista europeo. Eva Rodríguez Agüero estudia las relaciones entre el feminismo argentino y la izquierda en los años sesenta y setenta. A través de la revista *Crisis*, la autora va desentrañando el tratamiento que este medio de comunicación, referente en el ámbito latinoamericano, da al feminismo. Los dos últimos capítulos están centrados en las violencias ejercidas contra las mujeres. El capítulo de Alejandra Ciriza y Laura Rodríguez se centra en el estudio de la violencia sexual que se ejerció antes y después de la dictadura de 1976 en la ciudad argentina de Mendoza, protagonizada por grupos nacionalistas y católicos. La violencia tuvo como principal característica el estar dirigida hacia mujeres representantes de un modelo femenino que rompía los esquemas de una feminidad tradicional, pues eran consideradas elementos subversivos sobre los cuales estaba justificado el ejercicio de la violencia. El último capítulo de esta segunda parte es de Rosana Paula Rodríguez sobre las experiencias de abortos de mujeres en España y Argentina. Aunque se encuentran en momentos distintos se puede señalar unas políticas comunes, especialmente en lo que la autora denomina como redes feministas que traspasan las fronteras creando un movimiento internacional. Esto se observa en la ayuda, organización y estrategias que las mujeres diseñan para afrontar la prohibición/regulación del aborto en sus diferentes países.

La tercera parte es la que reúne un mayor número de estudios. Los dos primeros capítulos son un reflejo de que las fronteras son entes artificiales a las que no responden ciertos acontecimientos. Esto se puede ver en el capítulo de Jordi Luengo sobre el tráfico de españolas a Argentina desde finales del siglo XIX. Como el autor señala uno de los principales obstáculos para la investigación de este fenómeno se encuentra en las propias fuentes, ya que fue un proceso que se realizó en la clandestinidad, aunque con el conocimiento y la complicidad de muchos, incluidos gobiernos locales, compañías mercantes o agencias de colocación. Verónica Oikón Solano estudia la unión de las mujeres contra el fascismo y cómo ese objetivo les permitió también articular unas luchas comunes para acabar con la situación que como mujeres vivían. Fundamentalmente se centra en las relaciones entre mexicanas y españolas a través de la organización del Frente Único, creado en 1935, constituido por mujeres de diferentes ideologías y religiones: cardenistas, comunistas, feministas, liberales y católicas.

Los siguientes capítulos están centrados en el exilio a través de las experiencias de ciertas mujeres. Algo que apuntan todas las autoras es en la necesidad de recuperar, analizar e integrar las memorias de las mujeres a la historiografía del exilio hasta entonces realizada con un claro sesgo androcéntrico. Tras un primer capítulo general de Carmen González Canalejo sobre las experiencias de mujeres exiliadas durante la

Guerra Civil en los campos del sur de Francia, le siguen otra serie de estudios centrados en las experiencias de Federica Montseny y Sara Berenguer (a cargo de María Dolores Ramos), Silvia Mistral (por Milagros León, Remedios García y Sergio Blanco), Elena Gómez de la Serna (por Haydée Ahumada Peña) y Carmen Tortosa (a cargo de Sofía Rodríguez López). Este último, además, da voz no solo a las mujeres del exilio sino a sus hijas e hijos a través de la memoria de la hija de Carmen Tortosa.

Esta obra, sin ser un estudio comparado, ha puesto en relación distintos contextos, algunos separados por miles y miles de kilómetros, pero donde se pueden observar causas y resultados comunes que unen la lucha de las mujeres más allá de las fronteras. Así, en los primeros capítulos podemos comprobar las similitudes dadas en los movimientos feministas en cuanto a tendencias desarrolladas, reivindicaciones, problemas planteados que lejos de alejarnos nos unen en una lucha común: la desaparición del patriarcado como sistema que, si bien ofrece contextos distintos, genera una misma situación: la subordinación de las mujeres. Se hace patente también a lo largo de la lectura unas casuísticas comunes en los movimientos feministas de estos territorios como la división que genera la injerencia de otras fuerzas como la política o la Iglesia en estos movimientos, pero también aspectos importantes como la clase social o la etnia. Otro aspecto común que se puede señalar son las alianzas y las redes de solidaridad, complicidad y compromiso que se generan entre las mujeres más allá de las fronteras.

Mujeres iberoamericanas... es una obra que compila distintos trabajos realizados por investigadoras e investigadores de distinta procedencia y que acerca, especialmente, al ámbito peninsular otras realidades desarrolladas en América Latina. Aunque no de todos los países se rescatan esas experiencias comunes y a la vez diversas. La última parte del libro pone en relación distintas experiencias femeninas, no solo protagonizadas por un sector "intelectual" sino también de mujeres procedentes de otras clases sociales, con el objetivo de su incorporación a la historiografía del exilio. En definitiva, un libro que pone en relación distintas experiencias y realidades que, lejos de desarrollarse aisladas, lo hicieron en un marco mucho más amplio.

Soraya Gahete Muñoz
Universidad Complutense de Madrid
sgahete@ucm.es